



AÑO VIII Número 5.652
Número sueldo 25 Francos
Un semestre: 650
Extranjero: 850
TOULOUSE

FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Señales interesantes

La Falange está grave

HACE unas semanas comentábamos un artículo del señor Giménez Caballero, que hablaba extraordinariamente de llevar la paz a todas las tumbas, de unificar a los muertos, de rezar por los enemigos de ayer y de caer de rodillas pidiendo perdón a la tierra madre por haberla ensangrentado, en espera de comparecer ante el Juicio de Dios. «¡Pero será el Dios de las almas grandes!», decíamos nosotros. «El nuestro. Porque grandes son nuestras almas», dice el señor Giménez Caballero en la respuesta que, a toda plana, nos da en «Arriba» de 4 de este mes: «¿El de ellos? ¿El de todos ellos? ¿El que han tenido hasta ahora? No, el Dios de las almas grandes no es el Dios de los prelados españoles, sobornable como un dios pagano, hambriento de víctimas y recibiendo el culto sangriento de la Falange.

Pero dejándonos de teologías, señalemos que el señor Giménez Caballero, refiriéndose una vez más a que hubo un tiempo en que su voz no fué atendida desde nuestras filas, nos pide o aconseja que llenemos de emoción por el «nacional» nuestro socialismo «a secas», «viejo y desuelto», para una España «definitivamente mejor!». Entonces ¿es que aún podemos nosotros ser útiles a España? Así parece creerlo el señor Giménez Caballero cuando dice que «no es hora de increparnos ya entre españoles». Lo dice desde esa Falange que hizo un dogma del «no olvidar», es decir, de no dejar de recordar lo que habría de separarnos para siempre; de esa Falange cuyos vituperios para nosotros no estarán superados en ninguna anécdota del odio.

«La hora de no increparse ya entre españoles! Por lo visto ha sonado en el reloj del señor Giménez Caballero; pero no es él quien puede fijarla. Nadie la podrá señalar, aunque cada cual, según su conciencia, deba procurar su llegada. Ha sido tal lo ocurrido, que la hora de no increparse los españoles —desgraciadamente— no es un asunto político, de esos que pueden arreglarse en reuniones de Comités; es un problema profunda y humanamente español, que ni siquiera puede resolverse —aunque pueda ejemplarizarse— por la renunciación y la comprensión estoica de espíritus excepcionales. ¿Qué pensarán de esa hora aquellos españoles, injustamente vencidos e inhumanamente humillados, que en el campo de concentración de Albaterra oyeron un día, frente a ellos, al señor Giménez Caballero, quien, acostumbrado a ejercitar brillantemente su memoria, se acuerda, sin duda, de las cosas que les dijo? Y los que, de entre aquellos, ya no pueden pensar nada porque murieron ante el piquete de ejecución y son ya de ese inmenso montón de muertos, ¿qué tendrán que decir en ese Juicio ante el cual piensa caer un día el señor Giménez Caballero? Al hablar de estas cosas —nos diríamos a quienesquiera que sea—, tenemos que ponernos muy serios, sin recurrir a la ironía ni siquiera al sarcasmo. Tenemos muertos. También nosotros —quién más, quién menos— hemos muerto un poco o un mucho en nuestros

afectos insatisfechos, que ya no se satisfarán nunca.

Entonces, el señor Giménez Caballero estaba ebrio de triunfo; hoy, ya es otra cosa. Ahora, el señor Giménez Caballero, pensando en todos los españoles, en los de un lado y en los del otro, llama «atrocidades» a lo que estamos hartos de oír llamar «gloriosos alzamientos», «liberación» y hasta «crucadas». Y nos dice también que esa España de ellos, llena de esperanza y con almas grandes, «deja abierta —son sus palabras—, como su mano, sus fronteras, para que con nosotros se unan los que por unos años de obcecación trágica se nos pusieron enfrente y nos desoyeron». Es decir, que nuestra conducta nefanda va quedando en obcecación desoyente.

Pero ¿qué le pasa a la Falange o qué le pasa al señor Giménez Caballero. Porque esa actitud es la negación de la esencia misma de la Falange. La Falange no podrá nunca defenderse a discutir serenamente. Como no podían hacerlo el nazismo ni el fascismo, forzados a vivir en atropellador movimiento. Son móviles que, al perder velocidad, rompen la ley de su equilibrio y caen por tierra. Nos atreveríamos a afirmar que el señor Giménez Caballero se da cuenta del grave estado de la Falange y del peligro que la amenaza. No quiere esto decir que necesariamente el régimen haya de caer con ella. Caerá, eso sí, con todos los suyos si hubiera en él una continuación del espíritu caballeresco. Pero el régimen —o el Caudillo— que asistió con servil asentimiento a la derrota, a la inmolación y a la execración de Hitler y de Mussolini, el que entregó a Laval, hará todas las indignidades para sobrevivir por el tiempo que le den y como quiera que sea.

Las ocasiones graves suelen serenar el ánimo, estimular la razón y avivar la lucidez. En tal respecto suponemos al señor Giménez Caballero por encima de sus camaradas, valorando la situación de la Falange, observando el abandono que de ella hace la Iglesia, la antipatía sorda del Ejército, la reserva cautelosamente oficiada del Caudillo... Todos ellos, en el trágico del «glorioso movimiento», pensando cada cual en su propia salvación, se preparan a cargar a la Falange con todas las culpas, con todas las iniquidades, y a lanzarla como al chivo emisario que habría de pagar por todos.

El señor Giménez Caballero conoce suficientemente la Historia para que sus enseñanzas y su filosofía, aplicadas a la situación actual de España, le hagan sacar amargas consecuencias e inquietantes previsiones. Su actitud no nos sugiere —pues ya lo tenemos hecho—, sino que nos afirma, el diagnóstico: la Falange está grave. Los grandes acontecimientos suelen anunciarse por grandes señales. Según una profecía bíblica, el fin del mundo nos será anunciado por el lobo y por el cordero bebiendo juntos y por el león comiendo paja. Tal vez otro Isaías pudiese haber dicho que el fin de la Falange «estará próximo cuando alguien de entre sus más conspicuos quiera honrar a quienes mató la «Crucada», y proclame que ha llegado la hora de que no se increpen los españoles.

De mi vida

Donde menos se piensa...

Por Indalecio PRIETO

SALVO la siguiente, en que a causa de no tener oposición alguna se me proclamó diputado a Cortes por Bilbao sin siquiera proceder a votar, pues así lo estatua la ley, ninguna elección me resultó más fácil que aquella de diciembre de 1930, porque la lucha si así cabe llamarla, fué cosa de coser y cantar.

Unanimo candidato

ERA mi contrincante, no por iniciativa suya pero sí con su asentimiento, don Miguel de Unamuno, a quien previne que recogería un número de sufragios ridículo por exiguo, manifestándole que me iba a ser doloroso ocasionar tanta derrota en su propio pueblo natal, donde un grupo de republicanos desechados lanzaba su ilustre nombre sin posibilidades de sacar triunfante de las urnas, sólo por molestarme.

Vieja ya nuestra amistad, habíamos amistosamente del caso en céntrico café madrileño días antes de los comicios. Don Miguel apeló a una de sus salidas habituales: que su nombre no le pertenecía, que pertenecía a todos y que, electoralmente, quien quisiese no debía hacer con él lo que le placiera.

Eso dijo, pero, conociéndole bien, estaba yo seguro de que algo muy distinto quedaba entre pecho y espalda. En efecto, horas después me lo descubrí en común amigo, el médico salmantino Filiberto Villalobos, quien me trajo recado de que Unamuno no se encontraba disgustadísimo conmigo porque no sólo me oponía a él en Bilbao, sino también en Madrid, y que si yo quería mi nombre de esta vez no se le iba a quitar, porque él desistía de su candidatura que los republicanos bilbaínos temerarios su nombre.

Pero yo, lamentándolo, no pude complacer al insigne autor de «Paz en la guerra». Los socialistas madrileños presentaban frente a la monarquía y a la república —en esta aparecía incluido Unamuno— candidatura cerrada, cuyo último lugar me correspondía. Conociendo mi propósito de no ostentar otra representación parlamentaria que la de la capital vizcaína, significados miembros de la Agrupación Socialista Madrileña me rogaron encarecidamente que no renunciase al puesto de Madrid, pues, de renunciar, pasaría automáticamente a ocupar Mariano García Cortés, el cual me seguía en la ante-

votación y de quien se deseaba prescindir por su inclinación al comunismo, aún no formado como partido en España.

Así fué cómo, contra mi voluntad, hubo de figurar en a.m.b.s circunscripciones enfrentado a don Miguel de Unamuno, al que siempre admiré mucho, si bien no por sus cualidades políticas que la vejez disipaba. Don Miguel no salió elegido ni por Madrid ni por Bilbao, donde yo le derroté fácilmente. Aunque siempre suspiré por sentarse en el Congreso, no lo conseguiría hasta 1931, con la República.

El pontio se lava las manos

TAN asegurada estaba mi acta por Bilbao que autoricé a correligionarios míos de la capital para trasladarse al próximo distrito de Valmaseda comprensivo de la zona minera vizcaína, a fin de apoyar al candidato socialista Oscar Pérez Solís, quien, igual que García Cortés, sería pronunciamiento líder del comunismo. En Valmaseda, la lucha contra el monárquico Balparda fue muy dura y la votación tan igualada que su resultado quedó pendiente de la que al siguiente día se verificaba en dos secciones de Portugalete, donde no pudieron constituirse el domingo las mesas electorales. Ese día, a la puerta de uno de los colegios, ocurrió muy violento incidente personal entre Pérez Solís y un capitán de la guardia civil agredido. Bueno, siendo Pérez Solís conducido a la cárcel de Bilbao.

Al enterarme del suceso fui a ver al gobernador civil, Fernando González Espinosa, que tiempo después sería asesinado en León por el famoso anarquista Durutti. Me expresé ante Regural con entera franqueza. Yo no tenía amistad, ni quería tenerla con Pérez Solís, que siempre me pareció hombre sospechoso, pero era mi deber no abandonar a su suerte y prestarle todo el amparo posible. Por ello acedí al gobernador intentando solventar tan espionista incidente. El pontio se lavó las manos alegando que el asunto competía a las autoridades militares, síp tocarle a él intervención de ninguna clase.

Cediendo a mis instancias, llamó al jefe de la Comandancia de la guardia civil. Este traía consigo el parte cursado por el capitán Bueno acusando-

El jefe del Gobierno no se inhibe

RESUELTO a no abandonar la cuestión, decidí llegar con ella hasta las máximas alturas del Poder. Era jefe del Gobierno don Eduardo Dato. Conoció a Dato a comienzos de siglo, en Bilbao, cuando dió en la Sociedad El Sitio una conferencia, de la que yo hice amplio extracto, anunciando las reformas sociales que después, desempeñando el ministerio de la Gobernación, llevaría a la Gaceta y las cuales, no obstante su insignificancia, fueron entonces consideradas revolucionarias por los conservadores, los liberales y algunos republicanos. Con posterioridad, diputados por Vitoria y por Bilbao, respectivamente, formamos juntos en Comisiones encargadas de trabajos a favor del País Vasco. Siempre me había guardado grandes atenciones y yo fiaba mucho en conseguir de él una intervención decisiva. Le pedí audiencia y me citó para horas más tarde en el despacho de ministros, del Congreso.

Luego de escucharme, me dijo: «Va usted a oír algo que le parecerá increíble en labios del Presidente del Consejo de Ministros. El Gobierno no puede...»

(Termina en la segunda pag.)

Comentario

Realizaciones

EL señor Fernández Cuesta, Ministro Secretario General del Movimiento, o sea de la Falange, ha hecho, así como el Caudillo, un resumen de las actividades del régimen salvador de España durante el pasado año mil novecientos cincuenta y dos. Todo él, como puede suponerse, es muy interesante; pero lo es particularmente el pasaje referente a las realizaciones. Helo aquí:

«En cuanto a realizaciones concretas, se pueden citar: el estudio de un informe sobre el problema de la vivienda, expresando la actual situación deficitaria y el índice de obras en construcción, y la recopilación de necesidades vitales en los pequeños núcleos rurales, aspiración urgente e ineludible para dotar a los pueblos, por lo menos, de agua, viviendas y escuelas.»

Pero eso —dicen algunos— no son realizaciones. Y si lo fueran, no serían «realizaciones concretas», sino, en todo caso, abstractas.

Bien se ve que los descontentadizos de siempre no se sienten satisfechos con lo que la Falange, además de enunciar algunas obras en curso, dictamine en firme que los pueblos españoles tienen hambre, tienen sed, no tienen viviendas y no tienen escuelas. Lo que los críticos quisieran es que a los pueblos españoles la Falange les hubiese dado de comer, les hubiese dado de beber, les hubiese dado albergue, les hubiese dado enseñanza y hasta les hubiese dado su poquito de justicia. Sólo a estos resultados —pretenden ellos— podría llamarse con propiedad «realizaciones concretas». Y, sin embargo, todo es relativo y no hay verdadero inconveniente en aceptar la calificación del señor ministro. Partiendo de ella, la diferencia entre lo que la Falange ha hecho hasta ahora y lo que los descontentos quieren que haga, puede salvarse en nuestro rico idioma con un sencillo superlativo. Si a dictaminar en firme que el pueblo español tiene hambre se le llama una «realización concreta», a darle de comer se le podría llamar una «realización concretísima». Ciertamente, la Falange no ha llegado aún a esta clase de realizaciones; pero lo primero que hay que hacer es un buen diagnóstico. Y si la Falange, después de su heroica revolución nacional-sindicalista, ha tardado más de dieciséis años en hacer el inventario de sus gloriosas destrucciones y en formular ese luminoso informe con una concienzuda recopilación de necesidades vitales, ello no demuestra sino que después del Movimiento salvador y en medio de un disciplinadísimo silencio, en España se hacen ya las cosas reflexivamente y tomándose el tiempo necesario, contrariamente a aquel espíritu improvisador y vivaracho que tanto se ha reprochado al pueblo español.

Pero no se detienen ahí las murmuraciones. Es indudable que sin organización no hay Estado; y siendo el nacional-sindicalismo la base declarada del Estado francofalangista, es natural y laudable que el Gobierno del Caudillo aplique sus mejores afanes a la organización sindical. Así, el señor Ministro Secretario General del Movimiento, con legítimo orgullo, proclama otra realización a la cual no llama concreta porque está, sin duda, por encima de toda concreción. Y es ésta: «La Organización Sindical intervino en el Congreso Eucarístico de Barcelona con cientos de miles de productores, constituyendo un ejemplo vivo de la pujanza del sindicalismo nacional.»

La cosa está clara. Un espectacular conjunto de cientos de miles de productores —de obreros, como los llamamos antes— tomando la comunión arrodillados, reuniendo en una misma y sola emoción el más devoto de los sindicalismos con la más sindical de las devociones, constituye evidentemente un ejemplo vivo de la pujanza del sindicalismo nacional, del sindicalismo francofalangista. Y, sin embargo, que eso sea un acto sindical es lo que niegan los criticoncillos, que hasta llegan a burlarse de la declaración del señor ministro.

Y es que no acabamos de curarnos de nuestra ligereza en enjuiciar las cuestiones, a pesar de las enseñanzas que nos ofrece la realidad. Estamos asistiendo a descubrimientos sensacionales, a transformaciones inesperadas. Estamos en una época que, por ser de grandes problemas, es también de grandes experiencias. El francofalangismo hace las suyas y justo es esperar los resultados, antes de aventurar juicios imprudentes ni burlones. El Caudillo sabe que las cosas humanas, hasta las hechas por él, no son del todo perfectas y que, aun dentro de su sabia organización vertical, las cuestiones de intereses pueden llevar en algunas ocasiones hasta la incompreensión, la disconformidad y hasta cierta pugna entre los patronos y los obreros. Por eso, aunque a éstos les ha negado en absoluto el derecho a la huelga, les ha dejado otros recursos sindicales para defenderse y para que puedan manifestar, cuando les sea necesario, esa pujanza a que se ha referido el señor Ministro Secretario General del Movimiento. Así, cuando en la discusión sobre el reajuste de los salarios la intransigencia patronal no se avena a resolver el asunto buenamente, cuando la situación llegue a ponerse grave, los obreros no podrán declarar una huelga, pero podrán declarar una comunión general.

Y entonces veremos lo que pasa!

Pericles GARCÍA.

La unificación de Europa

Lo que está en juego en Estrasburgo

Por Guy Mollet

EN estos momentos se desarrolla en Estrasburgo importantes reuniones de diversas Asambleas europeas. Querría estar seguro de que la opinión sigue, etapa por etapa, con un interés sin eclipses, la lenta edificación de la Unión Europea; pero es de temer que el entusiasmo del principio haya dado lugar poco a poco a cierto desencanto. No pienso que haya de verse en esto forzosamente un síntoma desfavorable ni que, para apresurar las cosas, convenga sacar pretexto de las impaciencias decepcionadas. El público aplaude siempre con ardor los desiguitos audaces y se causa con igual facilidad desde las primeras dificultades. Y si bien es un lugar común observar que «Europa no se hará en un día», yo agregaré de buen grado que toda precipitación en semejante dominio es, justamente, apropiada para comprometer el éxito.

Estas reflexiones, por muy banales que sean, parecen imponerse en la hora actual en la que precisamente se están cometiendo ante nuestros ojos ciertos errores con el apoyo de «europeos» sinceros cuya única equivocación consiste en querer construir lo más pronto posible una Federación, edificarla a cualquier precio, incluso si Europa —como es el caso, ¡ay!— apenas tenga semejanza con la imagen que en un principio nos habíamos formado de ella.

Recordemos, para la buena comprensión de lo que vamos a decir, los factores esenciales del «problema europeo», tal como ellos aparecen ante los socialistas franceses. Por una parte, ¿cómo integrar a Alemania en organismos colocados bajo una autoridad supranacional a fin de evitar así el renacimiento de un Reich autónomo completamente dueño de sus destinos y disponiendo de un ejército autónomo? Por otro lado, puesto que británicos y escandinavos rehúsan participar en una organización de tipo federal o confederal, ¿cómo asegurar, a pesar de ello, la indispensable «asociación» de estos pueblos —principalmente de Gran Bretaña— en un conjunto europeo que, para ser viable y aceptable para nosotros, no puede crearse sin ellos ni, a fortiori, contra ellos? La noción de «autoridad especializada» nació de esta doble necesidad aparentemente contradictoria. Quien dice «autoridad especializada», dice, según nosotros, organismo dotado de poderes reales pero estrictamente limitados a un objeto preciso: «agricultura», «transportes», «higiene», etc.

La situación de cada miembro del Consejo de Europa respecto a tal o cual autoridad debiera ser una de las tres siguientes:

—Miembro participante, que acepta las responsabilidades enteramente y dispone de la totalidad de derechos;

—Miembro asociado, ligado por un contrato particular que prevé una participación parcial en las responsabilidades y en las prerrogativas, conforme a una fórmula a definir en cada caso particular;

—Miembro observador, permitiendo este hecho disponer de observadores en el seno de tal o cual organismo, pudiendo cada uno, por de pronto, estudiar las condiciones de una eventual participación y dándosele encima la facultad de velar por que la autoridad en cuestión no tome ninguna decisión contraria a los intereses de los miembros del Consejo de Europa no participantes. La principal ventaja de esta fórmula consiste en su es-

trecha flexibilidad; ella supone, en efecto, que en un caso preciso un número de naciones decida «participar» en una comunidad y que en otro caso ese número pueda variar. La Gran Bretaña —es un hecho establecido— no quiere o no puede más que asociarse, por ejemplo, a la CECA o a la CED. Pero nada dice que no le interese participar como miembro pleno en el «pool verde» o en el «pool blanco». Así se evitaría fijar por anticipado —es decir, limitar— el número de los participantes en las diversas comunidades «europeas»; así se crearía una muy otra cosa que la pretensa «Europa», a seis, irremediablemente cortada de la Gran Bretaña y del resto del continente.

No es esa precisamente la (Termina en la segunda pag.)

Franco y Occidente

La trata de blancos

Por Manuel Albar

SIN duda para que Eisen-hower, cuando tome posesión de la presidencia, encuentre el pastel bien preparado, recubierto de azúcar y a punto de meterlo en el horno, los gestores norteamericanos del acuerdo con Franco han vuelto a sus apremios y, secundados, se han puesto también en movimiento los que, de una y otra parte de los tratantes hacen el papel de Celestina en este sucio negocio que será la cópula contra naturaleza entre el caudillo de El Pardo, enemigo jurado de la democracia, y los plutócratas de Yanquilandia, enemigos jurados de las dictaduras. A tales sugerencias, siempre bien acogidas, ha respondido el Caudillo ahora con un guiño de ojos, más prometedor que nunca, y para que las cosas no queden ya en guifios y en cortejos sin acoplamiento, el Caudillo ha dicho, además, que está dispuesto a enviar soldados españoles a Corea. Un millón, dos millones, si fuera menester. Son los mismos que ofreció para evitar que cayera Berlín a pesar de lo cual Berlín cayó sin que las legiones franquistas dieran señales de vida para impedir el desastre. Anibal Franco se limitó a enviar a Rusia, poniéndola bajo el mando alemán, aquella famosa División Azul de esas heroicas hazañas que testimonio los inválidos que andan por España pidiendo limosna por amor de Dios, unidos a los que perdieron piernas o brazos, o quedaron ciegos en las no menos heroicas y provechosas contiendas de la guerra civil. Pero eso no importa. Si entonces, no fue-

eficazmente con la política que con las armas, al revés de lo que está ocurriendo. Se muestran quejosos al ver que la guerra de Corea se prolonga indefinidamente sin que las naciones europeas pongan demasiado interés en ella. Pero ¿hasta qué punto la guerra coreana es una guerra de las Naciones Unidas y no una guerra privada de los E.E.U.U.? Sería muy difícil marcar el límite. Se comprende que los países europeos no sientan ningún arrebato por la guerra de Corea, aunque la sostengan con una aportación militar más simbólica, si se quiere —a pesar de que allí está la quedando enterrados muchos muertos europeos—, que contrapartida, que los belicistas norteamericanos proponen alianzas con quien sea —Dios o el diablo— si eso ahorra sacrificios y gastos. Franco es un buen cliente. Juzgado con un criterio mercantil, que es el que corresponde en este caso, ese millón de soldados que el Caudillo ofrece es una excelente inversión para los belicistas de Wall Street, cuyo entusiasmo por Franco se justifica plenamente. Ni en los tiempos de la esclavitud se compró más barata la carne humana. De suerte que si antes se traficaba con negros, ahora se trafica con blancos. La innovación se les debe integrar al Caudillo y a sus corrales, genitores del «Arriba Español» y de la «voluntad de Imperio». Sólo que cuando España tenía realmente sueños imperiales, los soldados españoles iban a Sicilia y a Nápoles, le hacían frente al Papa, dominaban en Fran-

Paris

Gran Conferencia Pública

Continuando nuestra encuesta pública, seguida con extraordinario interés por número inusitado de desterrados españoles, el día 24 de enero, a las 9,30 de la noche en la Sala de Congresos de la CGT-FO, intervendrá nuestro prestigioso compañero

Luis Araquistáin

desarrollando el tema

España ante la idea sociológica del Estado

Una curiosa información del "New York Times"

Mutilaciones en las salas de lectura de la biblioteca de los EE.UU. en Madrid

Ansiedad de los españoles por enterarse de cosas que silencian o amaña la prensa del tirano. — Los periódicos francotulanguistas dan referencias tergiversadas de lo que pasa en el mundo. — El Departamento de Estado norteamericano reduce los fondos destinados a sus servicios informativos en la capital de España.

Traducimos la interesante información que envió al "New York Times" del 3 de enero su corresponsal en Madrid: Mr. Camille M. Cianfarrá:

Madrid, 2 enero. La frecuente desaparición de publicaciones extranjeras en las Salas de periódicos de la biblioteca del Servicio de Información Norteamericana, en las que aparecen artículos sobre España ha impedido a los funcionarios estadounidenses a ejercer una vigilancia continua acerca de los periódicos y revistas que se ponen a disposición del público en dicha biblioteca.

La Casa Americana, como suelen llamar en Madrid a esta institución, recibe más de 550 revistas y periódicos, además de gran número de folletos y otros documentos procedentes del Gobierno de los Estados Unidos. Posee, por otra parte, 27.000 libros que son utilizados regularmente por unos 26.000 lectores.

En varias ocasiones los empleados de la Casa Americana habían notado que periódicos y revistas aparecían mutilados, habiéndose recortado trabajos en que se criticaba al régimen de la generalísimo Francisco Franco.

Recientemente, hubo de adoptar un nuevo sistema para evitar la repetición de estos casos. Todas las publicaciones que se prestan a ser objeto de tales desapariciones o mutilaciones, son guardadas en un cuarto interior de la biblioteca y son entregadas únicamente a lectores que hacen petición expresa de las mismas.

Los periódicos, en general, quedan en los estantes regulares de la sala de lectura; pero los empleados de la Casa, en virtud de instrucciones que han recibido, ejercen rigurosa vigilancia sobre ellos. No obstante, no se ha logrado impedir que se corten y desaparezcan algunos artículos.

LA CENSURA IMPIDE LA CRITICA

La censura oficial española de todas las publicaciones, incluyendo los diarios, no permite la crítica contra el Gobierno, aunque en el año pasado el ministro de Información, Gabriel Arias Salgado, y el director general de Prensa, Juan Aparicio, han permitido que se discutiera—pero sin intención de crítica—algunos problemas de interés local y nacional. De ello resulta que la mayoría de los españoles no saben nada de lo que piensan de España las naciones extranjeras cuando sus juicios son desfavorables al Gobierno.

Otra causa de la popularidad de la Casa Americana es que los españoles quieren estar mejor informados sobre las cuestiones internacionales, y no lo pueden conseguir de otra manera que consultando las publicaciones extranjeras. Los periódicos españoles dan pocas noticias del exterior, y las que dan son controladas por una agencia del Gobierno. Los españoles suelen decir que los textos de los editoriales aportan conocimientos incompletos sobre los asuntos internacionales, de tal manera que las noticias aparecen

tergiversadas o ampliadas oficialmente a la política oficial. Un ejemplo típico del periódico español es el modo como los periódicos de Madrid han presentado las declaraciones hechas por Stalin para el "New York Times". El diario "Ya" dice que es una maniobra del "Times" para desacreditar a la Administración del general Eisenhower. Esa opinión es basada en el hecho de que el general Eisenhower se encuentra en el compromiso de aceptar una entrevista con el jefe del Estado soviético y negarse a ella. Otro periódico sugería que el senador Joseph R. McCarthy, Jr. investigase el caso de James Reston que fué quien obtuvo las respuestas de Stalin para ver si se orientaba hacia la izquierda.

SE REDUCEN LOS FONDOS DE LA BIBLIOTECA

No obstante el interés que los españoles manifiestan por los Estados Unidos y por la política de su Gobierno, las actividades del Servicio de Información han sido reducidas de manera importante a consecuencia de restricciones presupuestarias. Para el presente año fiscal los fondos destinados a la compra de libros han sido reducidos a la mitad, es decir, a 15.000 dólares, y la mitad de éstos se destinan a compra de periódicos y revistas.

Los círculos norteamericanos estiman, sin embargo, que para mantener a los españoles debidamente informados sobre el régimen democrático de los EE.UU., la política de su Gobierno y las realizaciones técnicas e intelectuales, así como para promover una mejor comprensión y conocimiento de los Estados Unidos, sería necesario 50.000 dólares para fondos exclusivamente dedicados a publicaciones, sin contar lo que se destinara a otras actividades de información.

La opinión de esos círculos es que las restricciones de Washington respecto al problema de información para España están basadas en una premisa negativa; es decir, que, no habiendo comunismo en España, tampoco es necesario dedicar fondos importantes a estos servicios de información.

En Dinamarca El extraordinario éxito del teatro cooperativo

En todos los países, el movimiento cooperativo está considerado como que sirve objetivos meramente a ras de tierra. Es una idea falsa, pues este movimiento puede obrar en el dominio intelectual lo mismo que en el dominio material. La actividad del Teatro Cooperativo danés (Andels Teatret) constituye una prueba de ello.

Creado hace solamente cuatro años, ocupa hoy el primer lugar entre todas las organizaciones teatrales de provincia en Dinamarca. En 1947 se formuló un proyecto que auspiciaba la creación de un Teatro Cooperativo, que fué sometido, por vez primera, a las secciones locales de la gran Cooperativa de ventas al por mayor F.D.B. Formáronse círculos de teatro en cada distrito por las diversas Asociaciones cooperativas locales, y a partir de enero de 1948 esos círculos eran tan numerosos que resultó factible crear una organización nacional que recibió el nombre de Andels Teatret.

El Consejo de dirección asumió la responsabilidad de la gestión del Teatro Cooperativo con el director general Bjørne Forchhammer, quien incumbió la facultad de seleccionar los actores. La elección de las piezas se efectúa por el Consejo de dirección, cuyos miembros son elegidos y el cual resuelve a base de las recomendaciones del director general y de una Comisión especial de la que forma parte uno de los "amateurs en scènes" del Teatro Real. Esta elección presenta verdaderas dificultades, pues los campesinos daneses—el movimiento cooperativo es en Dinamarca su mayor parte—no están generalmente habituados a las ideas abstractas y filosóficas.

Los programas de la temporada 1951-1952 comportaban principalmente: "Domino", del autor francés Marcel Achard (esta pieza, presentada por primera vez en Dinamarca, tuvo un gran éxito); "Outward Bound", de Sutton Wane, que ha permanecido largo tiempo en el cartel; "Journey's End", de Sherriff, producción que ha sido abuchada por el público por que trataba de la guerra; en cambio "The Breadwinner", de Somerset Maugham fué calurosamente acogido.

Este año, después de tal repertorio internacional, centramos nuestras actividades en obras de autores daneses. La temporada 1952-1953 ha debutado con la representación de un drama religioso de Kaj Munk, que ha estado en el cartel hasta Navidad, y con una comedia de Jens Locher, referente a la vida familiar.

Los círculos de teatro juegan un papel en extremo importante en el seno del Teatro Cooperativo. Forman parte del Andels Teatret, mas su participación es voluntaria. Los círculos ejercen, por otra parte, una influencia real sobre la dirección del Teatro Cooperativo por intermedio de sus representantes electos. En otras palabras: controlan el Andels Teatret y éste no tiene ningún control sobre ellos.

Los círculos son financieramente autónomos. Vierten sus cuotas al Andels Teatret y fijen ellos mismos los precios de los billetes y deciden con toda independencia la utilización de los beneficios. Este sistema, que no deja de comportar sus riesgos, ha permitido realizar importantes economías y ofrecer localidades a precios inferiores a los practicados en los teatros privados. Ciertos pequeños círculos no pueden cubrir sus gastos en razón de la exiguidad de las salas de que disponen. Así, se ha resuelto que los círculos más importantes entregarían recursos más elevados a fin de permitir a los pequeños pueblos practicar los mismos precios que los de los grandes teatros.

Para el futuro, esperamos extender nuestra actividad con el concurso de otras Asociaciones cooperativas. Colaboramos ya a este fin con Sindicatos obreros y con organizaciones especiales de teatros infantiles.

EGGERT NIELSEN Redactor jefe del "Samvirke", Órgano del movimiento cooperativo danés.

Opina un diario suizo

La España franquista colonia yanqui

El periódico suizo "La Sentinella", de la Chaux de Fonds, en su sección fija "¿Por qué?", publica en su número del 10 de enero el siguiente comentario:

«Se anuncia que el tratado hispano-norteamericano está a punto de ser firmado. Las negociaciones, hechas difíciles por la oposición franquista, han durado dos años. Los Estados Unidos disponían de bases aéreas y navales en España. Franco, naturalmente, ha amonedado esa concesión a golpes de dólares. Se cita la cifra de 225 millones de dólares. Si el tratado llega a buen fin, España no será ya más que una colonia norteamericana, transformada poco a poco en una fortaleza destinada a cerrar el camino a eventuales ejércitos soviéticos. Naturalmente, los Estados Unidos no lo dicen. Estos invocan, al contrario, la inestabilidad política de Francia y de Italia, la tensión entre Italia y Yugoslavia, las tensiones en el África del Norte y del Sur de África para la independencia. «Franco, salvador de Europa contra el comunismo! No se sabe si el señor Llorca, Dicho, ministro de Asuntos Exteriores, desea o no vernos jamás forzados a tener que hacerlo.»

El Catolicismo y el Socialismo

A Internacional Socialista ha planteado a todos los Partidos Socialistas que a ella pertenecen, la conveniencia de celebrar una Conferencia especial, en la que se tratarán tres puntos de capital importancia, y que a continuación expresamos: Fuentes religiosas y éticas del Socialismo; movimientos socialistas religiosos; actitud de las Iglesias para el Socialismo democrático.

Vamos a referirnos principalmente al último de los apartados, respecto del cual se aprecian—al modestísimo juicio del que escribe estas consideraciones—, que el problema religioso visto por los socialistas españoles, tiene que suscitarse muy variadas y distintas opiniones, profundamente diferentes de las que origina entre otros Partidos Socialistas hermanos, de otros países. Nos bastará para ello, plantearnos las siguientes interrogantes: ¿Es la Iglesia católica, como la Iglesia de otros países? ¿Qué actitud ha seguido la Iglesia española, con la clase obrera? ¿Y con el Socialismo?

En España, las clases pudientes, los ricos, desde que se introdujo el catolicismo en nuestro país, han sido reaccionariamente católicos. Militares y curas, constituyeron y constituyen elementos de la misma ralea. La expresión es justa. Nos parece un absurdo, por el contrario, que las clases pobres, los menesterosos, los que tienen hambre y sed de justicia, puedan haberse incorporado al catolicismo, sin perjuicio de que el analfabetismo sirviese grandemente para nutrir sus filas. Antes de la dominación romana, se adoraban en nuestra península dioses particulares, casi en cada tribu, y a estos cultos indígenas se unieron los importados por Roma. De este marcado politeísmo, salió España por la predicación de los Evangelios y no se tardó mucho en tener establecidas iglesias en León, Astorga, y otras ciudades, comenzando por las provincias más romanizadas y por lo tanto, las más cultas. La religión cristiana en adelante, formó parte de nuestra historia.

De ahí empezó el poder de la Iglesia en España, y el ejemplo más patente lo constituyeron sus Concilios. Los Concilios de Toledo fueron importantes Asambleas en las que no solo se trataban asuntos eclesiásticos, sino asuntos civiles y judiciales. A través de esos concilios, la Iglesia llegó casi a limitar el poder real, y hasta hubo monarca que solicitó de rodillas la venia de los altos dignatarios de la Iglesia. Hoy se han vuelto las tornas, y Franco, que no es monarca ni lleva sangre azul, pero que es un reyzeulo con el estribo de "Caudillo", tiene sometida a la Iglesia y a todas sus jerarquías, aun-

que en esa amalgama infecta que se llama régimen franquista, nunca se sabe a ciencia cierta quién está supeditado a quién. Es sin duda cuestionable que los unos y los otros viven atados y maniatados por sus horrendos crímenes, para salir en defensa del orden social y de los sentimientos religiosos de cierto número de españoles, que no de la mayoría; y que el Generalísimo Franco, cruzó el estrecho de Gibraltar al frente de tropas moras, para emprender aquella "cruzada" que fué la guerra civil de 1936.

Con la Iglesia a la cabeza y con sus bendiciones, en pleno siglo XX una clase dominante monopoliza el suelo de casi toda España. Después de la gran guerra todas las naciones de la Europa oriental se decidieron a repartir, a distribuir, las grandes propiedades. España era el país de los latifundios. La necesidad de la división de las tierras se hacía sentir especialmente en el Sur: Extremadura, Andalucía, la Mancha, etc. En España no se promulgó una reforma agraria hasta el advenimiento de la República, en 1931. Hasta ese mismo momento existía aún en muchas comarcas de España el derecho de "pernada", sin que la Iglesia católica se inmutase en lo más mínimo. Y de la República, con su tímida reforma agraria y otras reformas concientes a las Ordenes Religiosas, separación de la Iglesia y del Estado, libertad de cultos, y por no aceptar la Iglesia, la primera, tales reformas que estaban y están en vigor en los países más conservadores del mundo, pasamos a la guerra civil. Cañones y tanques enviados por alemanes e italianos fueron bendecidos por los obispos españoles para que España se ensangrantara en una lucha feroz, entre hermanos de la misma tierra.

¿Cómo establecer, pues, un nexo de entendimiento con el catolicismo español? Para poder entendernos con la Iglesia, haría falta que la Iglesia empezase por reformarse ella misma, en su doctrina y en sus métodos. ¡Vano intento, y vana ilusión! La Iglesia ha tenido sus propias luchas intestinas, precisamente por no haber querido abrir un proceso de reformas que la evolución de los tiempos hacía necesario. En el siglo XV la Iglesia sufrió sus mayores divisiones, su unidad y la autoridad de los Papas se encontraba pisoteada por los suelos. Lutero levantó en Alemania la bandera de la Reforma, el "Luteranismo", y otro tanto hizo Calvino en Francia. El poder y la autoridad de la Iglesia disminuyeron en numerosos países.

Fué en la misma época cuando un militar aventurero, hastiado de los placeres terrenales, Frigó López de Recalde, convertido al catolicismo, se convirtió también en Ignacio de Loyola, fundador y General de la Compañía de Jesús. Con esa Compañía contaban luego los Papas no poco, para ir haciendo frente a las corrientes del protestantismo. La Compañía de Jesús es una empresa capitalista que extiende hoy las redes de su poderío económico por todo el mundo. Al Socialismo, la Iglesia en España siempre le hizo la guerra; se la hizo incluso con las armas en la mano. Nosotros los socialistas no hemos sido nunca, ni lo seremos, anticlericales por sistema. En nuestra Organización obrera parte sin que el afiliado que ingresa se le pida su cuota respecto del credo al cual pueda estar adscrito. Nos basta, y sólo nos interesa, que conozca los principios en que se inspira la UGT, que los respete y que los cumpla.

Siendo así el catolicismo español, y siendo igual la actitud de la Iglesia, resulta muy difícil, muy problemático, evitar que surjan odios entre los católicos y los hombres de ideas liberales y progresivas, singularmente con los socialistas y con la clase obrera organizada en verdaderos sindicatos. La Iglesia en España debería encerrarse en su verdadera misión apostólica de predicar amor y justicia entre todos los hombres, en lugar de santificar criminales rebeldías y de atacar fieros egoísmos de gentes retrógradas que son incapaces de ponerse al nivel de una civilización moderna. Sin perjuicio de darse en otros países vis-à-vis del catolicismo de la Iglesia, los socialistas españoles no podremos nunca dejar de defendernos de sus acechanzas, como jamás nos será fácil olvidar y perdonar esa obra destructiva que lleva a cabo el clero español, secundado por la Falange, de hacer desaparecer todo vestigio de los mejores valores morales y culturales que ha tenido y que ha dado a España. Siguen todavía y desarrollando esa obra con un furor propio de sádicos monstruosos, sin que en sus métodos, ¡Vano intento, y vana ilusión! La Iglesia ha tenido sus propias luchas intestinas, precisamente por no haber querido abrir un proceso de reformas que la evolución de los tiempos hacía necesario. En el siglo XV la Iglesia sufrió sus mayores divisiones, su unidad y la autoridad de los Papas se encontraba pisoteada por los suelos. Lutero levantó en Alemania la bandera de la Reforma, el "Luteranismo", y otro tanto hizo Calvino en Francia. El poder y la autoridad de la Iglesia disminuyeron en numerosos países.

Los socialistas, que somos por naturaleza espiritual incapaces de andar odios ni de encender hogueras fratricidas, sin pos y propósitos el menor fleco de insana y morbida magia, no podemos permitirnos frente a la Iglesia española, ni debilidades, ni concesiones, en tanto que el catolicismo sea lo que fué en España y lo que desgraciadamente sigue constituyendo bajo la égida del ocultamiento franquista. Internacionalmente, creemos que los socialistas de todo el orbe tenemos bastante tarea por delante con enfrentarnos para salir airoso de nuestra contienda, si podemos, batallando sin descanso contra las Iglesias de Roma y de Moscú, porque es muy triste y repugnante ver hoy al comunismo y al jesuitismo confundidos en idénticos métodos de "catequismo". El hombre, en cada época, debe tener bien despierta su sensibilidad; y, visto fríamente al desnudo, en España ocurre actualmente en el régimen católico-cofrancotulanguista, nuestra sensibilidad no puede tener otras reacciones que las que acaso con mucha simpleza pero con auténtico verismo, acabamos de reflejar.

ASTERISCO

León Jouhaux reelegido presidente del Consejo Económico de Francia

París (SIS). — El día 13. el Consejo Económico de Francia procedió a renovar su Comisión directiva para el ejercicio de 1953.

Fué reelegido por séptima vez presidente de este organismo el compañero León Jouhaux, representante de Force Ouvrière. Obtuvo 79 votos en el segundo turno (75 en 1952), sobre un total de 154 sufragios.

En la primera vuelta logró 74 (67 en 1952). Racamond, representante de la CGT de obediencia comunista, alcanzó 14, y Forget, de la CGA, no candidato. 33

Solidaridad Democrática Española

EN TOULOUSE

En ocasión de las recientes fiestas de Navidad y Año Nuevo, la Comisión delegada de SDE organizó una suscripción voluntaria para obsequiar con una cena especial a los compañeros enfermos y necesitados. Encabezada la lista con aportaciones de 5.000 francos por el Comité departamental de SDE, 500 por el Comité local de la Unión y 1.000 francos el Comité local de las Juventudes Socialistas, con las contribuciones voluntarias individuales de numerosos camaradas, se reunió un total de cerca de 27.000 francos, suma que se envió virtualmente por entero con el fin propuesto.

En la tabilla de anuncios del "Socialista" figura expuesta la cuenta detallada con las listas de donantes y de asistidos, para satisfacción de todos los interesados.

EL SOCIALISMO EN EL MUNDO

ALEMANIA

Bonn (SIS). — Erich Ollenhauer, presidente del Partido Socialdemócrata alemán, al término de una reunión del Comité Central de dicho partido, ha enviado al canciller Adenauer una carta pidiendo la disolución del Parlamento actual y la convocatoria de elecciones generales legislativas. «Es la única forma—dice el escrito—de que el pueblo alemán se pronuncie sobre la política exterior, que conviene al país y sobre los acuerdos germano-aliados actuales que son motivo de tanta desconfianza colectiva. Invita asimismo al Gobierno federal a que sugiera a las potencias occidentales, tomen la iniciativa de una Conferencia a cuatro. Para el caso de que esto fracasara, Ollenhauer propone la creación de un sistema de seguridad colectiva que no sea concebido como una organización de defensa contra la Unión Soviética.»

tiempo se hallaba enferma y sin esperanza de salvación. Era madre del actual alcalde de Serrarg y madre política del doctor Marañón, de las Mutualidades Socialistas y Sindicatos de la provincia de Lleida.

LOS SOCIALISTAS ALEMANES

Bonn (SIS). — Después de dos días de discusiones, el Comité directivo ampliado del Partido Socialdemócrata alemán ha decidido crear una Comisión encargada de elaborar un programa detallado en lo concerniente a la participación de Alemania en un sistema de seguridad colectiva.

Esta Comisión deberá someter al Comité director, antes de fin de febrero, una Memoria circunstanciada sobre dicho problema.

ITALIA

Roma (SIS). — La Ejecutiva del Partido Socialista Democrático Italiano (PSDI) ha procedido al nombramiento de varias Comisiones especiales de estudio, como encargo de preparar unos proyectos de programas de acción del Partido en diversos aspectos de su actividad política.

Dichas Comisiones son: de Política Exterior, de Política Interior, de Política Económica, Problemas de Agricultura, de Problemas Sindicatos y Cooperativos, de Problemas de la cuestión social, etc.

Entre los numerosos profesores, juristas y especialistas muy conocidos que forman parte de esas Comisiones, figuran Saragat, Matteo Matteotti, Paolo Treves, Mario Zagari, Ludovico d'Arsona, Giancarlo Matteotti, Giuseppe Basso, Ivan Matteo Lombardo, Roberto Tremoloni, Giovanni Canini, Alberto Simonini, Alfredo Fogli y otros.

PREPARANDO LAS ELECCIONES EN AUSTRIA

Viena (SIS). — Pasado el período de fiestas se ha iniciado la campaña electoral ante la consulta que se va a hacer a país el próximo 22 de febrero. En los últimos días aparecen ya los primeros carteles de propaganda. En los cines se proyectan breves películas ilustrativas de los programas de los dos principales partidos políticos de la nación: el socialista y el popular-católico. También por radio alternan ya oraciones de estas dos organizaciones básicas.

El Partido Socialista ha publicado un importante manifiesto en el que se tocan, entre otros, los siguientes puntos: Necesidad de liberar a Austria de la ocupación extranjera; defensa del Estado austriaco contra maniobras monárquicas, reaccionarias, fascistas y comunistas; denuncia de los incalculables daños causados a la economía general del país por las requisiciones de fábricas operadas por las fuerzas ocupantes y de lo que soporta el pueblo austriaco y que ascienden a 2.000 millones de cheques por año. Producen una nueva seguridad económica a base de una reorganización de las fuerzas productivas; una efectiva repartición de impuestos y de la renta nacional; pleno empleo de los trabajadores; retribución igual para igual labor, de hombres y mujeres, etc.

Los rusos, que presentan una severa derrota comunista, han comenzado ya sus acciones de desmoralización ya sus maniobras de propaganda.

— que no tardarán en hacerlo de un modo más abierto, secuestrando publicaciones de propaganda de diversos partidos, permaneciendo pasivos ante asaltos de los activistas stalinianos contra comités de las organizaciones obreras y perturbando de otros varios modos la normal preparación y realización de la consulta al país.

MUERTE DE LA ESPOSA DE MERLOT

Bruselas (SIS). — Ha fallecido la esposa de nuestro eminente compañero Joseph Merlot, ministro de Estado de Bélgica (título honorífico). Desde hace algún

El derecho protector del delincuente

Por Miguel Peydro

La justicia así entendida es una justicia brutal, primitiva, en la que predomina el sentimiento de la venganza o el de los intereses bastardos. En ella el presunto delincuente queda desamparado totalmente, sin ninguna protección, a la merced incontrolada de una pseudo-justicia generalmente inhumana.

La justicia penal ha sufrido grandes evoluciones en el transcurso del tiempo hasta llegar a su estado actual, que no es un término, ni mucho menos, sino una etapa en el camino hacia una justicia más perfecta y más en consonancia con su objetivo.

En un principio, el castigo que seguía a la comisión de un acto considerado como punible era impuesto como una especie de ofrenda para aplacar a la divinidad ofendida por el delincuente. Después el castigo correspondía a los deseos de venganza de la víctima o de los familiares de ella. Luego el castigo se ha ido considerando como reparación a la víctima o a la sociedad, como medio para corregir al reo, para enmendarle.

Unas veces la pena se aplicaba automáticamente al delincuente sin tener en consideración nada más que el hecho realizado. Posteriormente, cierto arbitrio fué dejado al juzgador para la aplicación de la pena, habida cuenta de las circunstancias en que operó el delincuente y de la mentalidad del mismo.

El Derecho penal, brutal, vengativo, primitivo, fué evolucionando paulatinamente, pues los legisladores no se dejaban demasados a prisas cuando se trata de algo que concierne al derecho represivo. Ya que la defensa del Estado, de la sociedad, de los bienes, de la propiedad, se asienta sobre el derecho represivo y los estadistas, los hombres de Gobierno, los parlamentarios, tienen siempre que suavizar el derecho a castigar, llevar consigo una recrudescencia de los delitos, de la criminalidad, de la inestabilidad social, de

los ataques al llamado derecho de propiedad.

En esas condiciones, consienten fácilmente en violar principios humanitarios o de carácter científico antes que elaborar disposiciones que, llevando consigo disminuciones sensibles de penas, significarían el triunfo del llamado "derecho protector del delincuente".

El Derecho penal no se ha evadido aún de la función demasiado estrecha que desde hace siglos le fué asignada: la de ser un derecho principalmente vengativo.

Piensen muchos, y lo creen firme y sinceramente, que la sociedad no podría subsistir sin el Código Penal, pues los individuos, faltos de ese puntillismo mero de contención que son las penas, darían rienda suelta a sus tendencias criminales y no habría medio eficaz de impedir la serie interminable de delitos que se cometerían.

Parien, quienes así razonan, del principio de que son las penas únicamente las que protegen a la sociedad, impidiéndole por miedo a ellas la comisión de delitos.

Y la realidad no es esa. Si el miedo a las penas impide ser verdaderamente la comisión de delitos, con sólo agravarlas se habría conseguido la desaparición de la delincuencia. Sin embargo, los delincuentes, generalmente, saben con certeza la pena que les será aplicada por el delito que realicen y ello no les impide delinquir. Así, pues, cometen los actos delictivos independientemente de las penas que les corresponden. Realizan sus crímenes porque a ello están firmemente decididos: unas veces después de madura meditación, otras impulsados por decisiones rápidas, bruscas, irreflexivas, y en ocasiones por impulsos de la pasión y del dolor, y buscan algún placer nuevo y venganzas y lucros, y para satisfacer odios y envidias incontrolables, y para ocupar un puesto de relieve en el negro cuadro

namiento físico.

No sólo los Tribunales, sino los ciudadanos en general ven al delincuente como enemigo, y cuanto mayor es la monstruosidad del acto realizado, más grande es el odio y la repulsa que inspira el delincuente. Cuando en realidad se berfase considerar como sintoma de más grande anomalía la mayor atrocidad del crimen.

En los viejos tiempos se trataba a ciertas categorías de enfermos con la misma dureza que hoy se procede con los delincuentes; se les encerraba, se les castigaba corporalmente, se les exterminaba. Fueron tendencias humanitarias y de orden científico las que determinaron una concepción de sana terapéutica en el trato que merecían los hombres aquejados de terribles enfermedades. Y se cesó de ver a los epilépticos como seres poseídos por el demonio, y los enajenados mentales dejaron de ser cargados de grilletes y cadenas y encerrados en inmundos calabozos, y los leprosos no fueron perseguidos con saña inhumana.

También en el campo inmenso del Derecho penal se operaron cambios extraordinarios y asombrosos; se terminaron con los suplicios, con las torturas, con las muertes a gran espectáculo y por procedimientos terribles, con los descuartizamientos, con las prisiones infernales... (Ocho nos parece consignar que esto no se aplica a las naciones que sufren regímenes de tiranía.)

Antes de llegarse a esos resultados, posiblemente parecería una utopía conseguirlos. Pero la tenacidad de hombres altruistas, humanitarios, bondadosos, terminó con la pesadilla de la antigua justicia penal.

Atisbos débiles de un derecho protector del delincuente son la publicidad de los debates ante los Tribunales de justicia, la libertad de escoger defensor, la libertad y la independencia de la defensa, la obligación que tiene la acusa-

ción de aportar las pruebas de la responsabilidad de los acusados, las garantías de carácter procesal contenidas en las leyes de procedimiento, la aplicación a los reos de los beneficios de la duda, la serie de circunstancias atenuantes y eximentes de la responsabilidad, etc.

Pero todo esto es notablemente insuficiente para colmar las enormes lagunas que existen.

Por eso mañana, en una nueva sociedad, en la sociedad con que los socialistas sueñan aun en los días más sombríos, habrán de realizarse algunas de las utopías penales de hoy. Y llegaremos, con una novísima nomenclatura de delitos, en otra concepción de la política y de la justicia penal, a ver en el delincuente a un enfermo y en los Códigos penales un conjunto de medidas terapéuticas destinadas a curar al enfermo-delincuente.

Y si actualmente se compadecen a los enfermos incurables víctimas de horribles enfermedades, si hoy la Medicina no desespera de la curación de ningún paciente, si a los enfermos se les trata con toda clase de cuidados y consideraciones, no ahorrándose nada para tratar de devolverlos sanos o mejorados a la vida normal, igualmente un día vendrá en que los delincuentes serán tratados como a los enfermos se les trata hoy para después reintegrarlos como seres normales a la vida de la comunidad.

De esa forma el sueño de don Pedro Dorado Montero, el gran criminalista español de tendencia socialista fallecido en 1919, será una realidad con la aparición del "derecho protector del delincuente"; como protector para curarle, para apartarle del delito, para reformarle, para corregirle, para sustraerlo a la convivencia social y enmendarle antes de que cometa un delito, impidiendo así tenerle que corregir después de cometer un crimen.

Y esta teoría penal justa, humanitaria, lógica, podrá ser en el futuro, como eloquentemente afirmaba el eminente maestro Jiménez de Asúa en la Sorbona, el Código de nuestro país cuando los españoles sean libres.

Director: Gabriel PRADAL
 69, Rue du Taur. — Toulouse
 Tél. CApotele 25-22

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador: Carlos MARTINEZ
 31, Rue Général-Beuret, Paris (XV)
 Tél. VAUgirard 56-85. C.C.P. 6.300-48

Centenario de José Martí

El santo de América

Por Luis Rodríguez-Embil

El 23 de enero de 1853 nació en la Habana José Martí, el forjador máximo de la independencia cubana y uno de los más altos valores intelectuales y espirituales, si no el primero, que ha dado la América española. Martí es uno de esos hombres ejemplares que honran a un pueblo; en su caso, no sólo a Cuba, sino al Continente, que no dejará de rendirle homenaje al cumplirse el centenario de su nacimiento. A ese homenaje podemos sumarnos con pleno derecho los españoles que tenemos a Martí como nuestro, porque lo era su sentimiento, en ideas y en conducta. Con tanto más motivo porque Martí no se creyó nunca desahogado de España, sino al revés, que su amor a Cuba no implicaba en ningún caso rencor hacia España, aunque luchando contra ella por liberar a Cuba padeció y murió. Jamás hubiera podido Martí, de haber sobrevivido a los combates heroicos de la independencia, adoptar una actitud pasiva a la que adoptó — a estos alturas — algunos mejicanos incomprensiblemente obstinados en reformar la historia para incrustar en ella a un Hernán Cortés canino, sifítico y profano, como si con ello salieran ganando mucho Méjico y la historia. Un empeño semejante, que no hace sino revelar el verdadero complejo mulchista de que tanto se habla a tonos y a la loca, nunca lo hubiera patrocinado Martí. En realidad ni siquiera puede decirse de él que fuera nacionalista. Por lo menos, no lo era con el criterio estrecho presente en otros nacionalismos que no tienen nada que ver con la libertad en su sentido físico y humano. Era un hombre, un hombre que no quiere decir un pueblo libre, ni mucho menos. Hoy mismo hay en América algunas Repúblicas cuyos ciudadanos son menos libres que lo eran en tiempos de la colonia. Martí tenía de la libertad un concepto ecuménico y profundo, en el que la independencia de Cuba era el objetivo principal, pero no el más urgente y amoroso para su sensibilidad patriótica agitada, como si en el punto de partida o macizo en que asentaba el pie para preparar una fuerza el combate contra la injusticia había la completa liberación política y social del hombre, suprema aspiración de toda teoría auténticamente revolucionaria.

La obra por vocación revolucionaria en toda la extensión de la palabra. Lejos hoy, muchos de sus trabajos parecen escritos ayer mismo, salvados, naturalmente, lo que en ellos hay de anecdótico y circunstancial. Y era — en su tiempo, cuando el socialismo apenas si tenía adeptos — un socialista de ideas muy claras, pero, sobre todo, iluminadas por un noble humanismo que se traducía en una resuelta solidaridad práctica y activa con los desgraciados, con los perseguidos, con los atropellados por la violencia y por la injusticia. Esa pasión fue la que encendió su verbo, que ganó para la causa cubana las batallas definitivas aunque Martí, víctima de su propio ímpetu pasional, muriera antes de verlas alcanzadas. Pero él fue el capitán civil que guió a la espada y labró el triunfo. Orador de elocuencia y de alta moral, su magisterio, cuya prosa sigue admitiendo la competencia con las mejores, y su poesía, que en él se eleva a una gloria legítima — ninguna con más méritos — de América. «El santo de América» le ha llamado uno de sus biógrafos más recientes, Luis Rodríguez-Embil, entre los innumerables y relevantes que Martí tuvo. De su libro reproducimos el capítulo siguiente que se refiere a los últimos días de estancia de Martí en Méjico, donde tan cordiales amistades halló, en vista de comprender viaje a Cuba para seguir en línea recta la senda heroica que le trazaba su destino.

A l finalizar el mes de noviembre de aquel año de 1876, entraba Porfirio Díaz, «el héroe de Puebla», en la capital mejicana al frente de sus tropas triunfadoras. Un día antes había huido en secreto el Presidente Lerdo de Tejada. Su liberalismo un poco superficial había sido vencido por la revolución que iba a traer a Méjico un nuevo dueño personal por largos años. Por el momento, el triunfador era el ídolo del pueblo. La «Revista Universal», de que era redactor Martí, había sido lerdistamente entusiasta. Llegara hasta proponer, no mucho antes, la reelección del Presidente Lerdo, lo cual atraerá a enemistades amplias.

No fueron perseguidos sus redactores y amigos, y no lo fue, por tanto, Martí. El nuevo gobierno trataba, más bien de atraerlos a los intelectuales. Mas la situación había cambiado fundamentalmente, y una atmósfera nueva iba sustituyendo a la antigua, en la que Martí hallara, entre los escritores y artistas, tan cordial y franca camaradería. Por otra parte, su circunstancia personal más próxima también había variado. Habíase comprometido Martí con la señorita de Zayas Bazán, sin que su situación económica ni la de su familia se hubiesen mejorado, sino antes bien agravado, con el triunfo del porfirismo. Siente Martí su responsabilidad acrecentada por los deberes presentes hacia su familia, por los futuros, hacia la que había de ser su esposa. Ha de «habrarse una posición» antes de contraer matrimonio, pues no la tiene; una posición económica ante todo. Y no ve perspectivas de obtenerla en Méjico bajo el régimen que se inaugura, y a cuyo establecimiento, para muchos, se ha opuesto al pertenecer a la redacción de un periódico que era ardiente defensor del antiguo.

Una inquietud creciente le consume.

A menudo oyerá hablar en Méjico de la cercana Guatemala, tierra, por otra parte, de la familia amiga de Valdés Domínguez. Irse de América, otra vez, no quiere. Por el contrario, un instinto secreto y seguro le impulsa a conocer cada vez más ampliamente la Patria Mayor, que aun ignora en lo físico en gran parte. Guatemala, le dicen, está menesterosa de hombres jóvenes, entusiastas, activos... Con pesar va formando un resolución de alejarse de Méjico, al que ha aprendido a amar, en dos años de estancia en él, con afecto fraterno. Y, además, le atenace la necesidad, desde hace tiempo, de ir a Cuba de nuevo, de pisar de nuevo el suelo amado cual ningún otro en este mundo. El suelo por primera vez pisado y donde transcurrieron las horas más intensas de su vivir terreno, y, en sus consecuencias vitales, más trascendentalmente fecundas.

Ir a Cuba primero... Mas ello le estaba vedado por las autoridades españolas, que lo habían expulsado después de atormentarle. ¿Cómo ir, pues? Bajo su propio nombre no podía, sin ser encarcelado a la entrada. Obtuvo un pasaporte mejicano, extendido, apenas desfranzadamente, a nombre de Julián Pérez, el nombre y apellido segundos de Martí.

Su familia le dejó partir, con dolor e inquietud, mas resignada y consolada por una vaga esperanza remota.

El 5 de enero de 1877 Martí sentía doblarse de emoción contenido las rodillas a la vista de las murallas de la ciudad nativa. No lejos de ella estaban las canchales donde su adolescencia se madurara bruscamente. Desde la estrecha cubierta del vapor «Ebron» que le trajera de la vecina Veracruz, distinguía ya las líneas de la ciudad desolada, cargada para él de añoranzas; su hogar primero, su maestro Mendive, los compañeros — ante todo Fermín — su prisión y primer martirio por la tierra amada, a la que la cadena del matrimonio mismo le había unido aún más indisolublemente. Recordó las horas pasadas en el campo con su padre, en Hanabánilla, cabé el río en el silencio de las noches tropicales, las horas de eternidad.

Al día siguiente, de madrugada, desembarca «J. Pérez» en La Habana.

Su primera visita fué a casa de Valdés Domínguez, que le aguardaba ya con afecto fraternal. Se habló largamente de Fermín expatriado, de ambos muchachos amigos en Madrid y Zaragoza, de la familia de Martí y de su vida en Méjico. En seguida, pidió Martí avidamente informes fidedignos de la Revolución. Por las calles había sentido ya el cansancio ambiente. Visto a los soldados españoles circular, febriles y sombríos, los Valdés Domínguez, y tras ellos las demás personas que fué viendo, confirmaron su

La vida en la República Argentina Nada de estadísticas

Las grandes cosas, como la fortuna y el amor, se hacen en la sombra, dice un viejo adagio. La política también, agregó el presidente Perón. Y de un trazo de pluma suprimió las estadísticas mensuales y anuales destinadas a reflejar el aspecto de la vida económica de la nación.

Desde el advenimiento del régimen peronista, ningún documento oficial permite conocer la superficie de tierras sembradas, las cosechas obtenidas, la cantidad de productos manufacturados, la ganadería, el movimiento del comercio con el exterior, las transacciones inmobiliarias, las fluctuaciones de los precios, el costo de la vida, el movimiento bancario, los salarios, las huelgas, el aumento de la población, y una gran cantidad de otras informaciones que son indispensables para determinar la verdadera situación económica de un país, así como su evolución. En consecuencia, es necesario recurrir a informaciones de procedencia extranjera. Los dirigentes peronistas no agitan ninguna contabilidad. Se comprende así como cuando la reunión general de los gobernadores, en septiembre de 1952, el gobernador de Buenos Aires podía contar con la existencia de deudas no justificadas por un monto de 770 millones de pesos, o sea unos cuarenta millones de dólares.

No obstante la reglamentación de los beneficios de las empresas, de las tentativas de congelación de los precios o de la fijación de límites máximos para ciertos artículos, el costo de la vida continúa aumentando de un modo inquietante. La gran mayoría de los consumidores se encuentran ahora en un verdadero estado de agnania. Con la misma suma de dinero, reciben, en efecto, una cantidad cada vez menor de los artículos de mayor necesidad.

Contrariamente a lo que se pudiera creer, esta alza de precios no es resultado de maniobras especulativas. Pero la falta de productos, el precio de coste elevado de los artículos de producción, consecuencia de contribuciones e impuestos fuertes, el aumento de los salarios, las cargas sociales que a ello concierne y sobre todo la extraordinariamente mala calidad de la mano de obra argentina, son factores, todos ellos, que paralizan al presente el desenvolvimiento económico normal del país. Tal vez a despecho de la diversa presidencia, es más grave aún que el aumento de los salarios.

La restricción de las importaciones constituye otra trabazón. Impide el abastecimiento normal en productos indispensables y paraliza la modernización del país. Y este requiere una transformación casi total de sus medios. El precio de coste de los productos de la industria argentina es tan elevado, a pesar de la última devaluación del peso en un 41 por 100, que no podría jamás pretender competir con el extranjero.

Y, sin embargo, el comercio de importación exigirá un día su libertad. La mayor parte de las industrias artificiales de la Argentina se desmoronarían entonces como castillos de naipes, y el retorno a la tierra será la nueva divisa.

G. DE HEMERICOURT
(«Le Peuples», Bruselas)

Por todas partes... La Falange ve enemigos

La Falange se siente extrañamente inquieta con respecto a los monárquicos, a los cuales ataca cruelmente en sus venerables antepasados.

«Nuestros viejos uniformes — dice en un editorial — no sirven, ciertamente, para la pólvora regia de los festejos, los sarajos y las cacerías, como en los casos tan evidentemente ahorrados por quienes ahora tratan de hacerse una levita con los harapos de la oposición y restaurar la tradición de las crisis, la miseria, el pintoresquismo y el tuteo unilateral y ofensivo de los altos personajes.»

Más extraño resulta que el propio Caudillo, en su último gran discurso, haya equiparado a la Monarquía con la nefanda República en la condenación que ha hecho de aquella política de «compendios electorales, de imprevisiones delictivas y de aliento desmedrado» que «labró la pobreza y la postergación de España». Hay quienes piensan que el Caudillo se muestra, por lo menos, inelegante con la memoria de aquel rey a quien debe el empujón que lo ha llevado a su altísima carrera; pero esos malpensantes olvidan que si el Caudillo llegó tan jovencito a general, no fué por la gracia que le hizo a don Alfonso XIII, sino por la mismísima gracia de Dios, que ya entonces se ocupaba de él.

Bravo combatiente de la época heroica del Socialismo Montehus, autor de "La Joven Guardia" ha muerto en París a los 81 años

A l semana pasada, dos cantos revolucionarios célebres — «La Joven Guardia», que conocen bien los jóvenes socialistas, y «Gloria al 17», que entonan frecuentemente los obreros franceses — han roto el silencio del gran cementerio del Père Lachaise, en París. Los socialistas, emocionados y recogidos, transportaban al columbarium la urna funeraria que contenía las cenizas del célebre cancionista Montehus. Ha muerto a los ochenta y un años, habiendo conservado una extraordinaria vitalidad. ¡Y sin embargo, los médicos lo habían condenado ya cuando tenía veinte años!

Vivió solo, muy deprimido, en medio de algunos recuerdos amontonados en su pequeño piso de la calle Croix-Nivert.

El, a quien la gloria y la fortuna habían sonreído, lo había todo perdido. Para vivir, tuvo necesidad de ir vendiendo poco a poco sus muebles.

«Aquí, toda mi vida se inscribe negro sobre blanco — me dijo Montehus cuando fui a verle hace dos semanas — mis éxitos, mis enojos, y mis procesos.»

Montehus ha sido el cancionista más atacado. ¡Montehus el cancionista revolucionario, el anarquista, el antimilitarista!

Si, Montehus ha sido todo eso, porque conoció una época en que los obreros reventaban de hambre. Montehus era la voz del pueblo, el portavoz de los que querían que eso cambiase.

Gaston Montehus, de su verdadero nombre Gaston Brunschwick, nació en París el 9 de julio de 1872, en una casa de la calle del Hospital Saint-Louis. Su padre, que fué «comunero» en 1870, poseía una pequeña fábrica de zapatos. Quería que su hijo fuese zapatero. Mas el chico sueña con

los tablados de la escena. Frencuenta las Sociedades de canto donde muchachos como él se ejercitan. Hace conocimiento con el joven Menard, quien será célebre más tarde bajo el nombre de Dramen.

A los quince años, canta por vez primera en un escenario y toma por blanco al general Boulanger.

En una fiesta socialista organizada en ocasión del aniversario de la Commune de París, Juan Bautista Clement, el inmortal autor del «Tiempo de las cerezas», y la intrépida Luisa Michel, le felicitan.

Adopta entonces, sin que nadie sepa por qué, el seudónimo de Montehus.

Su primer éxito fué «Las sombras de la calle», que compuso en unión de Juan Bautista Clement.

Sigue cantando hasta que le reclama el servicio militar. Saltó fácilmente el muro en cierta ocasión, lo que le obligó a seis meses de servicio suplementario por castigo.

Esta permanencia forzada en el cuartel le inspiró varias canciones, antimilitaristas, evidentemente. Cogió odio contra el ayudante. Crea el género militar-realista. Al uniforme «piou-piou» (infantería), el añado una bufanda roja para cantar «La salida de la clase», «Juan el desertor», «En la barricada», «El hombre del arroyo», «Tu cuerpo es tuyo», etcétera.

Su jira de canto halla un gran éxito. En las barridas populares. Se convierte pronto en el ídolo de Belleville y de Montmartre.

Los adversarios del movimiento obrero intentaron frecuentemente hacer «callar» a Montehus. Tomaron la mano y pronto con sus orígenes. Era judío.

El director del teatro Ambassadeurs — golpe de audacia o de locura — contrata al popular artista para su salón en plenos Campos Elíseos.

Montehus entra en escena cantando «La Internacional». Encontrábase la sala llena de «patriotas», o más bien de quienes pretenden serlo, y, en todo caso, de los que hacen monopolio del patriotismo. Estaban allí los algueros de Deroulède, los nacionalistas conducidos por el tráfuga Rochefort y la duquesa de Uzès, los antireyofistas animados por Edouard Drumont.

«Es un escándalo! Pero se prolonga durante setenta representaciones.»

Una noche, en la calle Royal, es reconocido por la multitud, que grita: «Viva Montehus!»

Juerguistas que salen de Maxim's tratan de jugarle una mala partida. Montehus, localizador como siempre, entra en el establecimiento reservado a los señoritos, se sienta a la mesa y coloca ostensiblemente su revolver ante él. El camarero le sirve un «dem» y todo el mundo se mantiene quieto!

Su obra más célebre es «Gloria al 17», inspirada por la negativa del 17 Regimiento de Infantería, de Narbonne, a tirarse, en 1907, contra los obreros viticultores en huelga.

En 1914, en antimilitarista, que no es sin embargo un «sin patria», quiere engancharse. Condenado por los médicos en 1902, el endele y fleco Montehus no se hallaba con mejor salud. Se le obligó a que quedase civil. Desplegó entonces toda su actividad en favor de las obras del Hogar del Soldado. Una parte del dinero que gana sirve a aliviar a los «poilus» sin hogar, a alimentarlos y a alojarlos.

Después de 1918, el compositor de canciones se hace autor dramático. Sus piezas de teatro no encuentran siempre cerca del público la acogida que merecen. La jira de Montehus vive como puede hasta que sobreviene la segunda gran guerra...

Durante la ocupación alemana, a Montehus no se le deja tranquilo. Tiene justamente el tiempo de ponerse a salvo. La Gestapo realiza pes-

Acotación necesaria

En nuestro número anterior publicamos un trabajo titulado «Experiencias sociales en EE.UU. — Un nuevo sistema de salarios», suscrito por Mr. Charles Wilson, presidente de la gran empresa norteamericana General Motors, traducción de «Selección Reader's Digest».

Aun cuando consideremos virtualmente obvia esta indicación, habrán comprendido los lectores que la inserción de dicho trabajo obedeció sencillamente a nuestro deseo de seguir informando a nuestros compañeros de todas las novedades interesantes que se están produciendo en la vida social en esta época tan agitada y compleja que vivimos, sin que la publicación de esta clase de artículos pueda significar que debemos escribir las tesis que desarrollan.

Mr. Charles Wilson está actualmente designado por el Presidente Eisenhower para ocupar el cargo de Secretario de Defensa en el nuevo Gobierno norteamericano que uno de estos días — ha de empezar a regir los destinos de aquel gran país. Y es persona que, aun perteneciendo a los círculos de la gran industria, es vista con simpatía por muchos líderes del movimiento sindical norteamericano, en razón de sus amplias y modernas concepciones sobre el problema social.

El explotación sistemática del consumidor es algo que hoy practican el gran industrial, el modesto industrial y el industrial chico. Todos ellos, en la medida de sus fuerzas (que no son pocas) estructuran al comprador con una codicia que raya en el desenfreno. Este clima es tan general que bien podemos decir que hace época sin que separemos cuándo va a terminar, puesto que pensar que sin una acción enérgica puede remitir por sí mismo, no parece nada probable.

En el problema de los precios nos hemos referido ya en muchas ocasiones a aspectos trascendentales, tales como la vivienda, el vestido o el calzado. Hoy nos vamos a ocupar de otro que no por pequeño deja de tener su importancia, ya que el ambiente de rapacidad comercial no se circunscribe a tales o cuales sectores, sino que abarca a todos con muy contadas y elogiosas excepciones.

Ahí tenemos, por ejemplo, el churro, que antaño era manjar de los humildes y golosina del pobre y que hoy se ha convertido por obra y gracia de los churreros, en una especie de utopía, apta solo para

Todos son a expoliar a los consumidores El churro, expresión de una inícuca carestía

El periódico falangista «Añam», semanario del trabajador, como él se titula, pretendiendo dar una cierta satisfacción a la opinión pública — a la de quienes viven o pretenden vivir de su trabajo —, ante el enojo de ésta por la escandalosa y abrumadora carestía de la vida, obra del régimen francofalangista, disfruta de una cierta licencia para afectar una actitud de denuncia y de condenación contra unos indefinibles e indeterminados «ellos», causantes de tanto fracaso y culpables de tanto mal, cuyo descrubrimiento y castigo no realiza el régimen absoluto y omnímodo del Caudillo, que bien pudiera remediar la situación, ya que ello es tan posible, según parece deducirse semanalmente de las editoriales de «Añam».

En su número de 9 de enero y poniendo a toda plana los mismos títulos — aunque parece extraño — que hemos copiado a la cabeza de este trabajo, publica, en letras negras y sin firma, un editorial que, por considerarlo «saboroso» y casi ameno, damos íntegramente a nuestros lectores. Dice así:

En definitiva, el churro se ha convertido en un artículo de lujo, cosa que en realidad no es, puesto que tanto el aceite como la harina, si bien han subido mucho, todavía pueden ser consumidos (con mayor o menor trabajo) por la mayoría de los españoles.

Mas con el churro no pasa lo mismo. Hasta la persona más inapetente es capaz de comerse, casi sin darse cuenta, ocho o diez de estas pequeñas birrias que hoy se elaboran. Y, claro está, dos pesetas es demasiado dinero para acompañar a un vaso de café.

Antes un churro de verdad costaba cinco céntimo. Sin exagerar absolutamente nada, cabe decir que uno de aquellos desaparecidos ejemplares era seis veces mayor que el churrito de ahora, lo que quiere decir que por achicamiento de tamaño y aumento de precio, la cotización se ha multiplicado por diez.

No ha sido ésta ni mucho menos la progresión seguida por las materias primas. El

personas de gran capacidad adquisitiva.

En las grandes capitales el minúsculo y retorcido trocito de masa frita que se expende, tanto en las churrerías como en los puestos al aire libre, cuesta la nada despreciable suma de veinte céntimos.

Si por dicho precio dieran un churro formal, no tendríamos nada que oponer, porque si las materias primas han elevado su cotización, también tiene que elevarse la del artículo elaborado. Pero es que el churro que hoy se confecciona es un churro de risa, y hasta sospechamos que la rozajer del rostro de los elaboradores de masa frita no obedece tanto al fuego de la caldera como a la vergüenza que les da el cobrar veinte céntimos por un pedacito de fritanga que apenas si tiene un bocadillo.

En definitiva, el churro se ha convertido en un artículo de lujo, cosa que en realidad no es, puesto que tanto el aceite como la harina, si bien han subido mucho, todavía pueden ser consumidos (con mayor o menor trabajo) por la mayoría de los españoles.

Mas con el churro no pasa lo mismo. Hasta la persona más inapetente es capaz de comerse, casi sin darse cuenta, ocho o diez de estas pequeñas birrias que hoy se elaboran. Y, claro está, dos pesetas es demasiado dinero para acompañar a un vaso de café.

Antes un churro de verdad costaba cinco céntimo. Sin exagerar absolutamente nada, cabe decir que uno de aquellos desaparecidos ejemplares era seis veces mayor que el churrito de ahora, lo que quiere decir que por achicamiento de tamaño y aumento de precio, la cotización se ha multiplicado por diez.

No ha sido ésta ni mucho menos la progresión seguida por las materias primas. El

Cruz y raya

VACAS «ACTIVISTAS»

En Alemania oriental (sometida al yugo staliniano), las vacas participan también en el movimiento llamado «vacas activistas». En el curso de una ceremonia oficial, la vaca «Reconstrucción» ha recibido el diploma de honor de activista y un premio de 500 marcos ha sido atribuido al director de la finca donde ella vive. Este director se ha comprometido a elevar la producción de leche de esta animal a 10.000 litros.

En el año próximo la vaca «Reconstrucción» participará en el concurso de la mejor vaca de la República. Hasta ahora era la «Estrella Comensadora», perteneciente a un dominio vecino, la que ostentaba el título de vaca campeona por su rendimiento había bajado considerablemente en estos últimos tiempos.

CULTURA DIRIGIDA

Durante el último Congreso del Partido Socialista austriaco, era la «Rodillo Comensadora», la zorra rusa apor de sesenta flagrantemente la interesada que se tiene por la libertad de la cultura. En una factoría dirigida por rufes, el encargado de los servicios de la cultura, que ejecuta fielmente las órdenes del ocupante soviético, hizo retirar de la biblioteca el catálogo de algunos volúmenes considerados peligrosos por los stalinianos. Entre estos libros figuraba la famosa obra de Hemingway «Por quien doblan las campanas» («Pour qui sonne les cloches»).

Mosé, a lo que se ve, está celoso de los laureles de la intelectualidad proletaria del nacionalsocialismo hitleriano.

EL «ROMINFORM»

Recientemente, los obispos de Bélgica prohibieron a sus coevangelistas asistir a representaciones de la pieza de Sartre «El diablo y el buen Dios».

En Londres, a petición de una serie de organizaciones católicas, la pieza ha sido prohibida. Últimamente, el obispo de Estrasburgo ha condenado también esa obra.

Se ve que el Rominform funciona bien.

JUSTICIA SOVIETICA

Según el diario «Politika», órgano oficial del Gobierno yugoslavo, informaciones serias afirman que el «major-general albanés Boloku, ex jefe del Estado Mayor, ha sido ejecutado. Hace tres meses que dicho general se daba por desaparecido sin dejar rastro. Se recuerda que fue visto en público por última vez en Tirana subiendo a un avión acompañado de tres civiles.

Boloku hace el número treinta y tres de los miembros del Comité central del partido comunista albanés que han sido liquidados, entre otros o en relaciones desde el apartamiento de Yugoslavia del Koinform.

acabado en 1948. El único hombre que sobrevivió de esa Comisión es Enver Hodia, primer ministro. Todos los demás fueron eliminados de una manera u otra.

Paris

Gran encuesta pública sobre la situación del problema español

El día 31 de enero sábado, a las 9.30 de la noche, en la Sala de Congresos de la CGT-F.O., 198, Av. du Maine. Metro Alesia, intervendrá el dirigente de Izquierda Republicana

ANTONIO REMIS

quien disertará sobre el tema general del ciclo de conferencias en curso.

Zarandajas La Falange y la zambomba

En el solemne editorial publicado en primero de año por «Arriba», se dice: «Sabemos muy bien hasta qué punto es compatible la oración con el pardo y la zambomba.»

En efecto, esos instrumentos le van, mucho mejor a la Falange que el canto gregoriano y que la música de Juan Sebastián Bach. Pero no sólo en sus manifestaciones religiosas. A todos los actos de la Falange, y, sobre todo, a los discursos del Caudillo, les iría muy bien un acompañamiento de zarandajas.

Nostálgicos y sabios

Dice el mismo editorial desde una desconfiada expectativa: «Lo que pretenden ofrecernos los nostálgicos y los jóvenes sabios está demasiado próximo a la desesperanza y la rabia de España para que pueda aceptarse tranquilamente.»

Esa alusión a la rabia de España está que muere. No nos extraña que haya nostálgicos ni que no se les acepte con tranquilidad. Pero ¿es que en España aparecen otra vez jóvenes sabios? Pues ahí de la Falange, ¡sus, y a ellos!

Retroactividad conyugal

Un individuo hurtó a su patrona siete mil seiscientos pesetas. Al mismo tiempo debió robarle el corazón, como suele decirse, pues lo cierto es que al poco tiempo se casó con ella. Esto no ha impedido que, a pesar de las protestas de la esposa, la Audiencia de Bilbao lo haya condenado a un año de prisión, ya que la exigente conyugal no tiene efecto retroactivo.

—Pero, señores magistrados — dice la pobre mujer —, ¿no condenaron, ustedes retroactivamente por rebelión militar contra el glorioso alzamiento, a los republicanos que habían defendido a la República? Pues del mismo modo podrían ustedes considerar que lo hecho por mi marido fue un sencillo caso de rebelión conyugal retroactiva.

A la cual respondieron los dignos magistrados: —Mira, señora; para eso de rehabilitar ladrones, divójase usted al Caudillo.